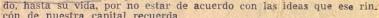
TESOROS DE TRADICION DILAPIDADOS

El traslado de la estatua de Fernando VII Por el doctor MANUEL VILLAVERDE

El Club de Leones ha formulado una protesta por algo sobre lo que hace días queríamos escribir un articulo, pero esperábamos precisamente a que alguna entidad naconal con amplia autoridad tomase la iniciativa, después que varios estimadísimos compañeros, como nuestro director, Victor Bilbao, han tratado nuestro director,

Es el prestigioso Club de Leones el que ha expresado: "El Club de Leones de La Habana, que desde hace tiempo ha venido recla, mando un monumento al Padre de la Patria dispue del mando un recla, mando un del mando de la contra del mando del mando del mando del desenvo." mando un monumento al Padrie de la Patria digno del respeto y admiración que debemos al iniciador de la guerra de los Diez Años y que en sesión plenaria celebrada el 9 de octubre de 1951 hizo público pronunciamiento en ese sentido, ha visto con sorpresa que se ha escogido el lugar más inadecuado para honrar a tan ilustre patricio. La Plaza de Armas, un rincón de la época colonial, uno de los pocos lugares de nuestra capital que aún conserva esa tradición de nuestro pasado, no es lugar esa tradición de nuestro pasado, no es lugar



lugares de nuestra capital que aun conserva esa tradición de nuestro pasado, no es lugar apropiado para rendir homenaje a Carlos Manuel de Cespedes, que precisamente lo dió todo, hasta su vida, por no estar de acuerdo con las ideas que ese rinción de nuestra capital recuerda.

"Por otra parte, estima el Club de Leones de La Habana, que toda modificación que se pretenda realizar en la Plaza de Armas va en contra de la tradición colonial que siempre se ha procurado mantener en esa parte de nuestra Habana, que ultimamente ha sido objeto de reestructuración, para que conserve ese ambiente colonial".

Firmando esa declaración por el Club, el doctor Martin Leunda, Presidente, y el doctor Mario H. Zayas Portela, secretario de nuestra civica, activa y valiosisima entidad leonística.

Si el doctor Carlos Manuel de Céspedes pudiese dar su opinión personal sobre el lugar de emplazamiento de ese monumento que va tan tardiamente a dedicársele—aunque más valga tarde que nunca—se mostraría sin duda contrario en absoluto a la designación de la Plaza de Armas, en efecto. Pero de seguro no tanto por el primero de los motivos o razones que los leones indican, el de su avers ón por aquellos lugares en que el poder colónial contra el que luchó se reconcentraba o desde donde se ejercia, como por esos ótros de lo absurdo, de lo desdichado de cambiar así el aspecto de un sitio que via. jeros de los más insignes del mundo acaban de reiterar cómo es de los más bellos, de los de más hondo sabor arcáico, de época, no ya de Cuba, s'no de toda nuestra América.

Y un lugar así va a ser desnaturalizado con un monumento que, devoción de la República, de la nueva pacionalidad deba estar en

Y un lugar así va a ser desnaturalizado con un monumento que, devoción de la República, de la nueva nacionalidad, debe estar, enclavar en uno de los lugares nuevos también, de más significativo progreso o adelanto de la nueva capital, en tan magnifico desenvolvimiento, de esa nueva patria por él soñada y a la que él le sacrificara su vida.

Hace tiempo en una gran campaña de "El País" conseguimos que la Avenida de Paula y la Iglesia de Paula fuesen mantenidas, no fuesen arrasadas, como se había acordado también con otro "gran" acierto edilicio.

El de quitar ahora la estatua de Fernando VII de la Plaza de Armas ¿no sería algo análogo, un deplorable error absolutamente semejante?

Excelsion.



DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA